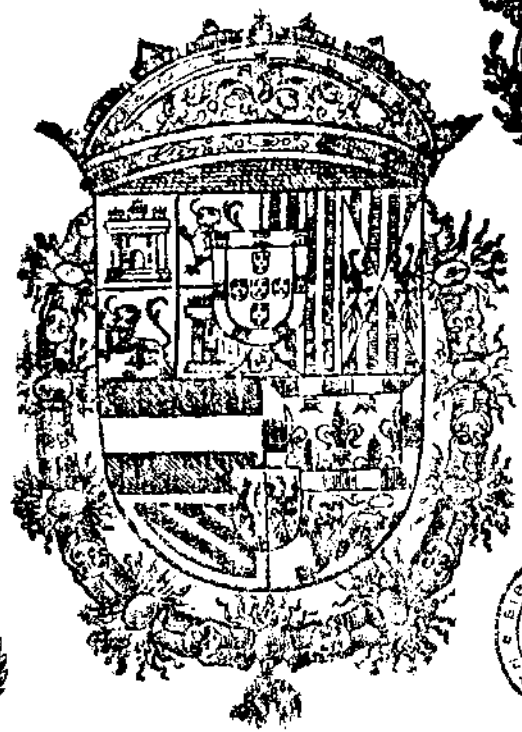
FIESTA
QVE SE HIZO EN ARANIVEZ A LOS AÑOS DEL REY NVESTRO SEÑOR D. FELIPE IIII.

Escrita por D. Antonio de Mendoça.



Año 1623.

BIBLIOTECA

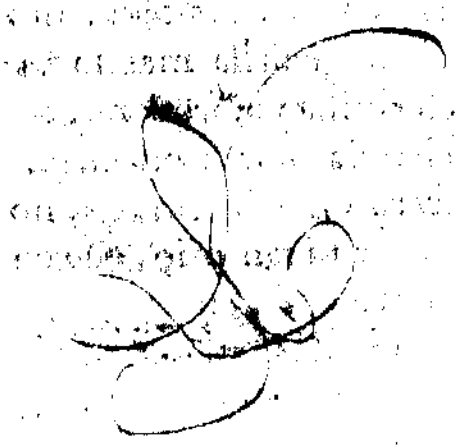
CON LICENCIA,

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

A LA EXCELENTIS-SIMA SEÑORA CONDESSA DE OLIVARES.

VEssa Excelencia señora me mandò escriuir esta relacion, y poca esperança se puede tener de mi acierto, si peligra en seruicio de V. Excelencia: quisiera desempeñar esta eleccion, y a V. Excelencia del gusto que ha mostrado, de que la fiesta de Aranjuez (por ser de la Reyna nuestra señora) quedasse tan admirable à la memoria como a los ojos: esto es tan imposible, cómo igualalla, mas no podrà desluzilla aun escriuilla yo, y quando no fuera ya de V. Excelencia, por la orden que tuue suya, no le buscara otro dueño, que no le hallara, ni mas grande, ni tan mio, que en tãtas obligaciones como reconozco a la grãdeza de V. Excelencia, y del Conde, mas estimo el confessallas, que el tenellas, que la mayor deuda, en que nos hallamos los que somos suyos, es poder amar su nombre sin culpa, y alaballe sin lisonja. Reciba pues V. Ex-

celencia, (aunque le haga nouedad) el eſcu-
challo eſte que ſolo es agradecimiento, y el q̃
mueſtro aora no le parezca a V. Excelencia
prolijo, no admitiendo lo que ſe les deue,
queriendo ſer varatos haſta de nueſtra voz,
ni ſe canſe V. Excelencia de oyr, lo que publi
can todos, que no es juſto, que ſu modeſtia
nos cueſte el callar vna verdad. Guarde Dios
a V. Excelencia, como ſus criados hemos me
meneſter.



SITIO DE ARANIVEZ.

ES Aranjuez recreacion de los Reyes de Eſpaña, ſiete leguas de Madrid ſu Corte, ſitio que aun a los miſmos ojos ſe atreue en el la incredulidad, quanto mas viſto, mas admirado, y que en la pura ſencillez natural antes deſdeñára el arte que le admitiera, ſi la grandeza de ſus dueños no huuiera querido deuerſe lo impoſsible, de auen tajalle, no ſolo cõ vn illuſtre edificio, q̃ no ſaliendo de los terminos de Caſa de cãpo, merece nõbre de Palacio generoſo, ſi no cõ tãta cultura en q̃ es ordi naria la variedad, ya en lo florido de ſus jardines, ya en lo galan de ſus prados, que no dexan ninguna admiracion en flores, aues, y plantas, a la eſtrañeza de las mas remotas Prouincias, ſiendo alli comun lo peregrino de todas: y ya en lo excelente de ſus boſques, que poblados de todo genero de caça, y belleza, no perdona ningun Real entretenimiẽto.

Campos de Aranjuez.

TIenen a ſu cargo lo menos de ſu hermoſura, los dos mas celebrados rios de Caſtilla, Xarama, q̃ dilatado por ſus campos empieza lo fertil dellos, y

por vna vega apacible coronada de miesses, y frutos, pone el primer respeto a la Magestad de su dueño defendido del, mejor que del desuelo de tantas guardas, que en tan estendidos limites no bastàra el cuydado de muchos, si no los venerára el temor de todos, dando segunda estimacion a sus riberas con la valentia de sus toros, y cortès con el Tajo, passa retirado, dexandole superior, y mas vezino lugar, y despues obediente le lleua el reconocimiento mas que la costumbre, a juntarse con el, haziendole mayor, no mas hermoso.

Iardin de la Isla.

ESte sitio (que parecera siempre encarecimiento al oido, y agrauio a la vista, solo ocupado los dos mejores meses, siruiendo los otros diez a la queja de quantos miran, que se les quite parte del año) cótiene entre muchos milagros de amenidad, vn jardin, que el Tajo le ciñe en dos corrientes, ya suspenso, ya presuroso, formandole isla, y siruiendole de muro, en que los arboles son vna vez deleitosas almenas, y otra floridas margenes. Entre los lazos de los artesones de yerua de las galerias de flores, de la confusion de las calles, de la diuersidad de los quadros de la hermosura de las fuentes, competidas en la copia, y la nouedad, se reserua vn bellissimo espacio, que tiene el desembaraço de plaça, y no

le

le falta la beldad de floreſta. Eſte eligio la Reyna nueſtra ſeñora para celebrar en el (con la mayor magnificencia que vio ningun ſiglo, aunque blaſone la oſtentacion Romana) el dichoſo cumplimiento de los años del Rey nueſtro ſeñor. El diez y ſiete de ſu vizarra edad, y el ſegundo de ſu feliciſsimo Reynado.

Vna de las mayores coſas de que ſe compone la mageſtad de los Reyes de Eſpaña, es de la grandeza de ſu Palacio, en [illegible] menos comparable con los otros Principes del mundo, que en tener tantos Reynos debaxo de ſu Imperio, y lo mas de la eſtimacion conſiſte en el luſtre de ſus Damas, que ſiendo hijas de grandes ſeñores, y Caualleros, la veneracion de todos les da nueua autoridad, guardada dellas de tal ſuerte, que en qualquiera parte hallan reſpeto, y aplauſo, que no ha meneſter llamarſe fieſta, para que lo ſea ſiempre, que ſe permite ver, y en eſta ocaſion por celebrar los años del Rey, y acompañar a la Reyna, hizieron mayor demoſtracion de ſu gala, y vizarria.

Eſtas repreſentaciones que no admiten el nombre vulgar de comedia, y ſe le dà de inuencion, la decencia de Palacio (deſprecio mas que imitacion de los eſpetaculos antiguos, de que aun oy Italia preſume tanto de gentil) merecia mas atinada pluma, y a buſcar la que dignamente pudie-

ra eſcriuillo, quedara en ſilencio, pues la mas cuyda doſa ſe deuiera parte de mi deſcõfiança, ageno guſto (y no mi preſuncion) me empeña en eſta noticia, ſino ingenioſa, verdadera, que me hallè preſente, y entonces lo admirè, y agora lo eſcriuo con el rezelo de ſu ofenſa: pero nada podrà lucilla como la puntualidad.

Muchas circunſtancias me ponen recato, y dos llegan a ſer miedo, la mengua de terminos, con que referir las galas, que eſta ſu diferencia ſolo en las colores, y reduciendoſe todas a oro, y plata en los trages, viene a ſer rico, lo que la relacion quiſiera vario: y la neceſsidad de encarecimientos, que referidas las perſonas ſin el atauio de las exornaciones, llega a faltar de coro en las palabras, de entrambos peligros ſerà forçoſo hazer vna diſculpa, y empeçar la obediencia.

Diuidioſe Palacio en dos quadrillas, para hazer diſtintas las fieſtas, de la primera ſe nombrò dueño la Reyna, que con la grandeza della la hizo digna de ſi: y de la ſegunda fue autora la ſeñora doña Leonor Pimentel, dama de auentajado entendimiento, y que con el ſolo pudo prometerſe la competencia, ſi fuera poſsible.

Fabrica del aparato.

A Fabricar el aparato de la inuencion de ſu Mageſtad, vino a Aranjuez el Capitan Iulio Ceſar Fõtana

tana,ingeniero mayor,y ſuperintendente de las fortificaciones del Reyno de Napoles, hijo de aquel tan celebrado Arquitecto,por las fabricas de Sixto V.y cõparable artifice con ſu Padre.Leuantòſe vn teatro de ciento y quinze pies de largo, y ſetenta y ocho de ancho,y ſiete arcos por cada parte, con pilaſtras,cornijas,y chapiteles de orden Dorico, y en lo eminente dellos vnas galerias de valauſtres de oro,plata,y azul,que las ceñian en torno, y ſuſtentauan ſeſenta blandones con achas blancas, y luzes innumerables, cõ vnos terminos de relieue de diez pies de alto, en que ſe afirmaua vn toldo, imitado de la ſerenidad de la noche, multitud de eſtrellas entre ſombras claras, y en el tablado dos figuras de gran proporcion, la de Mercurio y Marte, que ſeruian de Gigantes fantaſticos,y de correſpondencia a la fachada,y en las cornijas de los corredores muchas eſtatuas de bronze, y pendientes de los arcos vnas Eſferas criſtalinas,que hazian quatro luzes, y al rededor tablados para los Caualleros,y el pueblo, y vna balla hermoſiſsima, que detenia el paſo a la gente, y en medio vn trono donde eſtauan las ſillas del Rey, y de los Señores Infantes, Don Carlos, y Don Fernando ſus hermanos,y abaxo tarimas,y eſtrados para las Señoras y Damas: formauaſe vna montaña de cinquenta pies de latitud, y ochenta de circunferencia, que ſe diuidia en dos, y con ſer

Adorn del teatr

máquina tan grande la mouia vn ſolo hombre con mucha facilidad, cubria el aparato, y era de la miſma orden Dorica, y ſe ſubia por muchas gradas a vn nicho eſpacioſo, poblado de muchas fieras: lo que ocultaua eſte monte, ſe deſcubrira, quando ſe vaya haziendo relacion de las apariencias, en el lugar en que ſiruieron en la fabula.

Era el ſujeto la gloria de Niquea, conocida en en los libros de Amadis, eſcriuiòſe cõ atencion la ſoberania de Palacio, por ſaber la corta licencia, que ſe les concede en el a los verſos, y el atino con que ſe han de eſcreuir, en que ſe ven poco platicos, los que ſe han criado lexos de la ſeueridad de ſu eſcuela.

Eſtaua ſeñalada la fieſta para el dia de ſan Felipe, y la ocupacion de tanta fabrica la dilatò haſta el primero de Paſqua de Eſpiritu ſanto, que eſtuuo ya en perfeccion todo. Al fin del dia ſe encendieron las luzes, con que quedò dudoſa la noche, tomaron ſus pueſtos los que tuuieron permiſsion de verla, q̃ fue limitada: porque a dar licencia general, fuera mucho el embaraço con la gente que acudiera de Madrid, y la que camina con ſus Mageſtades y Altezas era baſtante, para que no le faltaſſe grande auditorio (quando ſe buſcara) y a los que vinieron, no ſe les negò lugar, por no hazer culpa de tan juſta ambicion, y deſſeo, en querer ver fieſtas preuenidas de tan gran Reyna, y al nombre de Rey tan eſclarecido

cido, y ſuyo. Cumplido ya el termino de los lutos de ſu gran Padre, en que obſeruò la memoria de ſu muerte. De manera, que halta paſſar el año, aun el vltimo dia pareciò el primero de ſu ſentimiento, ocuparon los dos eſtrados las Señoras y Damas que ſe hallaron en Aranjuez, el vno la Condeſſa de Oliuares, y doña Franciſca Clanit muger de don Baltaſar de Zuñiga, la Marqueſſa de Caſtel Rodrigo, y D. Margarita de ſu hija, y la Cõdeſſa de Barajas: y el otro, las ſeñoras doña Iuana de Aragon, doña Leonor Pimentel, doña Ana Bazan, doña Maria Lãde, Guarda mayor de las Damas, la ſeñora D. Margarita de Tabara, y la Condeſſa de Caſtro dueñas de honor.

Principio de la fieſta.

HIzo ſeñal la muſica de trompetas, y chirimias, que ſalian el Rey, y los Infantes al ſitial de ſus aſsientos, y luego ſalieron al tablado muchos violones, y el Maeſtro de dançar con ellos, y dando lugar los Meneſtriles a los inſtrumentos, ſe abrieron dos puertas, y ſe empeçò vna gallarda maſcara. Salieron dançãdo en la primera pareja, la ſeñora doña Sofia, y la ſeñora doña Luiſa de Venauides, con vaqueros de tela de plata de lama azul, con pliegues quajados de paſſamanos de plata, y dos pares de braones, y baſquiñas de la miſma tela, ocupando todo el campo los propios paſſamanos, mangas de

La maſcara.

de tela de plata sacados bocados de velo de plata mantos de tela pendientes de los ombros, y de tres rosas de diamantes, y muchas joyas, y flores en los tocados, rematando en penachos de montes de plumas de ambas colores mascaras negras, y achas blancas.

Las señoras doña Maria Coutiño, y doña Catalina de Velasco con el mismo trage la tela de plata naranjada, y las demas quadrillas lo propio diferenciandose no mas que en las colores.

Las señoras doña Ana de Sande, y D. Margarita Zapata, tela de plata verde.

Las señoras doña Leonor de Guzman, y doña Ana Maria de Guevara, de tela de plata encarnada.

Las señoras doña Maria de Tauara, y doña Costança de Ribera, tela de plata blanca.

Las señoras doña Luisa Carrillo, y doña Ana Maria de Acuña, tela de plata negra y blanca.

Las entradas vizarrissimas, los lazos de la mascara con airosa nouedad. Dançaronla con admiracio de todos, y aunque estas señoras eran de vando diferente, dieron luzidissimo principio a la fiesta, acabaron la mascara, y en el mismo trage, y acompañadas de los Mayordomos, y Guardas de damas, y dueñas, baxaron á assentarse a su estrado.

Carro del corriente del Tajo.

SEgunda vez la musica de los Ministriles dio señas de otra nouedad, y por vn arco grande entrò vn carro de cristal coronado de luzes, y variedad de yeruas, y en el muchas Ninfas Nayades, y Napeas vestidas a la imitacion de los campos, y en vn trono sentada la corriente del Tajo, que la representaua la señora doña Margarita de Tabara Menina de la Reyna, y el trage era este, vna tunizela de tela azul de lama, y manto de la misma tela ondeado, y cintas de plata, blancos y bordados vnos vichos de plata, y las mangas de tela azul acuchilladas, y sacados bocados de tela de plata blanca, y penacho de plumas blancas, y azules, y el manto derribado de los ombros, y detenido con tres rosas de diamantes, y vna guirnalda de flores en la cabeça, baxò del carro y subio al tablado acompañada de las Ninfas, y de parte de sus riberas dio la bien venida al Rey, agradeciendole, el auerlas fauorecido con su presencia.

Carro del Abril.

BOluio la musica, y por otro arco de enfrente aparecio en vn carro el mes de Abril, conducido del signo de Tauro, con todas las flores que le hazen Primauera, y con quantas luzes le pudieran hazer Aurora, y en lo mas eminente representandole, y luciendole la señora D. Francisca de Tabara Menina

nina de la Infanta, con vna tunicela, y manto de tela de plata de lama encarnada, sembrado de rosas de manos de diferentes colores, y mangas quajadas de rosas, y velo de plata: vn tocado de rosas, penacho de Esfera de plumas, coronado de flores, y el manto preso en los ombros con tres rosas de diamantes, caminò con el carro hasta el mismo teatro, y ya en el despues de auer saludado a la corriente, con modesto desenfado representò vnas octauas de mucha gala y vizarria, y dichas con mayor, dando alma nueua a los versos, ya segunda vez excelentes, y sin miedo de adulacion, deuidas alabanças al Rey y a sus hermanos, retiraronse el Abril y el Tajo, acompañados de sus Ninfas.

Buelo del Aguila.

PAssò la edad en vn Aguila de oro, que la representaua la señora D. Antonia de Acuña, y en vaticinio de elegantes versos acordaua a su Magestad las glorioſas hazañas de sus mayores, y vestia su alentado espiritu de memorias, y desseos de su imitacion, animandole, a seguir aquellos generosos pasos auentajados ya de sus illustres principios. Propeniale, que pues respetauan sus vanderas el Africa, la Europa, y la America las temiesse el Asia, tantas edades en ella desconocidas las armas Catolicas, animadas ya con la esperança de su nombre,

agra-

agradeciale ſu temprano valor, y el credito grande de ſus años, auiendo Reynado en vno ſolo muchos ſiglos, ſeruido de dos miniſtros tan zeloſos de ſu gloria, y del reſplandor de ſus acciones, de cuyas virtudes, y aciertos, la mas dilatada relacion podria tener algo de afecto y amor: pero nada de liſonja, ni duda. No quedò agrauiado en la repreſentacion lo cuydadoſo de las eſtancias, ni eſcrupulo a los pocos años de la ſeñora D. Antonia, de auer repreſentado la edad: ſubiò el Aguila ſobre toda la fabrica del teatro, con tan diſsimulado artificio, que ſe logrò el buelo, y no ſe percibiò el modo. Ya deſaparecida, en lo mas alto de la fabrica, al inſtante ſe abrieron los troncos de tres arboles, y aparecieron tres Ninfas cantando, eran la ſeñora D. Maria de Aragon, Dama de la Reyna, y D. Mariana de Hos, y D. Iſabel de Salazar de ſu Camara: el artificio de la apariencia, y lo dulce de las vozes pudiera ſer adorno, y credito de otra fieſta Real, acabaron la letra con notable ſuſpenſion de todos, cerraronſe los arboles, y entrò por vna ſelua la ſeñora D. Maria de Guzman, hija del Conde de Oliuares, ſu veſtido, manteo de Damaſco de oro verde, guarnecido de oro y plata, y lentejuelas, vaquero de terciopelo del miſmo color, largueado de paſſamanos de oro, montera verde, con plumaje verde atraueſſado, y vn arco y carcax bordado de oro y plata, pendiente

Muſicade las Ninfas en los troncos.

Loa.

diente del ombro izquierdo, salio a dezir el prologo, que el vulgo llama Loa (que ella la representò, y todos se la dieron) tal fue el espiritu, la compostura, y donaire con que la dixo. Proponia el asunto, no pedia la vulgaridad del silencio: pero si la atencion que le ofrecieron justamente, diole las gracias la armonia de toda la musica, y la voz de todo el auditorio, y en su aplauso pudo entrar confiado lo demas de la comedia, cuyo cõtesto fue en esta manera.

Comedia.

EN la primera salida entraron Darinel Escudero de Amadis, que daua noticia a Danteo Pastor del Tajo, de lo que obligaua a su dueño, à pisar aquellos campos, referiale sus hazañas, sus auenturas, y la que le ofrecia el encanto de Niquea, oprimida de las Artes de Anastaxar aborrecido amante de su hermosura, para que le guardò el Magico Alquife su tio, informauase de aquellas riberas, a quiẽ el Zagal respondia cortesmente, y pagaua su relacion cõ darsela de las preuenciones dellas en ocasion tan alta como celebrar los años de su Rey. Representaua el escudero D. Maria de Gueuara de la Camara de la Reyna cõ vizarro vestido, espada ceñida, sombrero acõpañado de muchas plumas, y rosas de diamãtes, y el Pastor, D. Bernarda de Vilbao, de la Camara de la Infanta con vaquero, y saldellin verde, y plata, gorrilla

gorrilla ſembrada de perlas, cayado de plata, y curron de tela, ſin ceder la repreſentacion, y gala de las dos a la mayor competencia, oìan cantar vn coro de vozes ſirenas, eſcuchaua el Tajo en ſu esfera de criſtal, que con deſprecios de rio tiene ambiciones de mar.

Sale Amadis.

SOnaua vn clarin, y ſiguiendo ſus ecos, ſe entrauã por los arboles, y ſalia luego confuſo del eſtruendo de la trompeta el Cauallero de la ardiente eſpada, repreſentaual e la ſeñora D. Yſabel de Aragon juntando el brio de Amadis, y la hermoſura de Niquea: el trage, manteo de tela de plata encarnado, y negro con bordaduras de lo miſmo, y tonelete con la propia guarnicion, armada de vnas armas lucientes nieladas de plata, y oro, y el morrion coronado de vna montaña de plumas, mãto de tela blãco pendiente de los ombros, y eſpada zeñida, acompañaua le vn Enano, que traia el eſcudo encantado. Era dõ Miguel Soplillo, que ſucedio en la admiracion de lo pequeño a Bonami, veſtido en trage antiguo negro, y plata.

Hallaua Amadis varias inſcripciones por los arboles, que le ponià confuſion, y ſalteado del ſueño, pedia treguas a la fatiga del camino, y ſu eſpiritu quexoſo de la flaca reſiſtencia del cuerpo, aun deſde lado ſe agrauiaua de imaginarſe dormido, y como

el mas amante se queda en hombre, y no puede negarse humano: vencido se reclinaua al pie de vn peñasco, y salia la noche que la representaua vna Portuguesa negra excelentissima cantora, criada de la Reyna, vestida con saya entera de taferan negro sembrada de estrellas de plata, y manto derribado de los ombros quajado de las mismas estrellas, mouia con perezosa suspension los pasos, el silencio, la quietud, el color, el trage retrataua verdaderamente lo tenebroso de la noche, y lo dulce de la voz, la armonia del alua, y con lisongera suauidad persuadia ocio a los sentidos de Amadis, ya bien hallados en el descanso, dexaua de cantar, y oiase admirablemente imitado lo festiuo, y armonioso de las aues al nacer el Sol, y baxaua en vna nube resplandeciente la Aurora, que la representaua la señora D. Maria de Aragon, vestida con vasquiña y vaquero de velo de plata blanco, forrada en encarnado, y quaxado de perlas, y vn manto de velo de plata sembrado dellas; y cantando admirablemente, acusaua en Amadis la humanidad del sueño, y de que solo en el se jutassen amorosos cuydados, y ojos dormidos, acordauale, q̃ tenia vezina la gloria, y cerca el peligro, y que desacreditaua sus sentimiẽtos, y vitorias: porfiaua la noche en suspendelle en su letargo, procuraua la Aurora boluelle a su acuerdo, confessauase vencida la noche, y huìa, y vitoriosa la Aurora despertaua

La Aurora.

taua Amadis, y en la misma nube, y cõ la propia mu- *Despide-*
sica se boluia al cielo. Partia Amadis en busca de la *se Ama-*
selua encantada, y al llegar a la peña, oia diuersas vo- *dis.*
zes, q̃ en las galerias altas del aparato se diuidian en
quatro coros, vnos enfrente de otros, q̃ se formauã
de la Capilla Real cõ varios instrumentos, vnos de
guitarras, otros de flautas, y baxõcillos, otro de trom
bas, y otro de violones, y laùdes: cãtaua el vn coro,
y proponiale peligros, otro le infundia esfuerços, ya
le desanimaua este, y a le alẽtaua aquel, y el Caualle
ro indeterminable atẽdia tal vez al assombro del en
cãto, tal a su valor mismo, y en batalla destas dudas
salia vencedor dellas, representado de la señora D.
Ysabel con tã entendido afecto, q̃ no solo dexò vẽ-
cida la representacion, sino acreditada con su perso
na, y desnudando la espada, y embraçãdo el escudo
embestia cõ la peña con tã generoso denuedo, que
fue quãto sin salir de cõpostura pudo imitar la viza *Descubri-*
rria de vna Dama, abriasele la peña, y aparecia vn Pala- *se todo el*
cio de hermosa fabrica, y en la portada quatro colu- *teatro.*
nas de treinta pies de alto, q̃ al instante q̃ tocò a las
puertas Amadis, se hundiã hasta el cẽtro tan veloz- *Aparien-*
mente, que no podia seguillas la vista, mostrauanse *cia de las*
quatro Gigantes armados de petos, y morriones, *columnas,*
que se ofendian de la temeridad del Caualiero, y *los Gigã-*
con sola la amenaza presumian quedar vencedo- *tes.*
res, y Amadis cumpliendo con el nombre de su

espada, a los primeros mouimientos della, y mostrandoles el escudo, ponia en cobarde fuga, como lo mandan los libros, representauanlos D. Leonor de Quiros, D. Lucia Ortiz, D. Catalina de Zarate, y D. Ynes de Zomoça, sin cumplir con la ley de Gigantes en ser cansados, que a todos parecieron apacibles: salian muchas Ninfas con flores, a ponelle vna guirnalda en la cabeça, y con fingidos halagos querian sacalle del castillo: conociē do su falsedad, les mostraua el escudo, huian, y saliendo en su lugar Leones, en que se transformaron con tan natural ferocidad, que la verdadera no pusiera mas horror, y en viendo el escudo desaparecieron. Subia por las grādas hasta detenelle este letrero.

Esta misteriosa puerta,
Que el cielo tiene cerrada
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famosa espada.

Auiendole leido, passaua ya victorioso por el teatro, y plaça de armas, acudia a las puertas q̄ al punto se diuidieron, y (juntandose toda la variedad de la musica) se descubrio la hermosa aparicēcia de la gloria de Niquea, q̄ se zifraua en vna bellissima esfera de cristal, y oro, q̄ los techos, y paredes antes parecia̅ vn diamante que muchos, haziendo verdadera la

casa

casa del Sol,que finge Ouidio, y en prespectiua vn tronoalto en que estaua sentada la Reyna, que era la Diosa de la hermosura, a quien Amadis pedia licencia,para desencantar à Niquea,que la representaua la señora Infanta,sētada en la grada superior,y en las inferiores acōpañando a su Magestad, y Alteza las señoras D. Ana Maria Mārique,la señora D. Maria de Cardenas, la señora D. Antonia de Acuña, la señora D. Margarita de Tabara, la señora D. Iuana de Borja,la señora D. Ysabel de Velasco, y D. Ysabel de Salazar, y doña Iuana Pacheco, D. Maria de Hos, y otras criadas de su Camara, que representauan algunas Ninfas,y al pie del trono estaua de rodillas Anastarax: que le hazia la señora D. Antonia de Mendoça,y los trages eran estos.

Los trajes.

El de la Reyna,basquiña y saya corta de tela de lama cō passamanos de hojuela,cō tres pares de faldones,q̄ el vltimo llegauaa la alforça cō gireles,y sēbrados vnos retulosde diamātes,y adereçadas con ellos la cuera,y mangas Francesas abiertas, y tomadas cō alamares de diamātes,yvn tocado de hojuela de plata,y argenteria con variedad de plumas, y vn manto de tela de plata de lama lissa,con tres riquissimas joyas de diamantes, que le assegurauan en el ombro derribado airosamente por la espalda, y al cue-

llo el diamante rico, y la perla peregrina.

El de la señora Infanta.

El de la Infanta, vna saya de tela de plata de lama encarnada, con gireles guarnecidos de passamanos de plata, y seda negra con manga de punta, y el mãto de la misma tela, y tres joyas de diamantes en el, y atrauesada vna vanda de diamantes, y el tocado de argenteria, y rosas.

El de la señora D. Ana Maria Manrique, vasquiña de raso naranjado bordado de hojuela, y lantejuelas de plata el campo y guarniciones, vaquero de tafetan naranjado sacados bocados en velo de plata con quatro pares de gireles naranjados y blancos todo sobrepuesto de flores de mano, mãgas de rueca de tela de plata blanca con las mismas flores de mano, manto de plata de peso sembrado de flores, pendiente de rosas de diamantes, y el tocado de diamantes, y perlas, y penacho de plumas blancas.

El de la señora D. Maria de Cardenas, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada quajado de plata, manto de velo de plata, y tres rosas de diamantes, plumage encarnado y blanco.

El de la señora D. Antonia de Acuña, manteo de plata encarnado, guarnecido de plata, y vaquero de terciopelo negro largueado de passamanos de plata, y manto de velo de plata con rosas de diamantes y plumas encarnadas y blancas, y todas las lleuauan en el tocado conforme a los colores de vasquiñas, y vaqueros.

El

El de la ſeñora D. Margarita de Tabara, manteo y vaquero de tela de plata encarnada, manto de velo de plata blanco, detenido en tres roſas de diamantes, plumage encarnado y blanco.

El de la ſeñora D. Iuana de Borja, vaſquiña y vaquero de tela de lama naranjada con pliegues, guarnecido de plata, manto de velo de plata con roſas de diamantes, y plumas naranjadas y blancas.

El de la ſeñora D. Yſabel de Velaſco, vaſquiña de tela encarnada, vaquero de terciopelo negro cõ paſſamanos de plata, manto de velo de plata con roſas de diamantes.

El de la ſeñora D. Antonia de Mendoça, manteo de plata encarnado, vaquero de terciopelo negro largueado de paſſamanos de plata, el habito Moro, vn turbante de velillo ſobre bonete de terciopelo negro, ſembrado de joyas y roſas de diamantes, y plumas encarnadas, blancas, y negras, y tahali bordado de plata, y vn alfange pendiente, y albornoz Africano de velo de peſo de plata.

Proſigue la fabula.

AL llegar Amadis a la apariencia en que ſe moſtraua deshecho el deſencanto, queria Anaſtarax defenderſe, y cõ gemidos ſe querellaua de la violencia de los hados, y del cielo, q̃ tuuieſſe dado a mortal hõbre valor tã grãde, q̃ acabaſſe aquella auẽtura

cõdenauale Amadis a la pena de sus zelos, y sacaua a Niquea del Palacio encantado, y como las figuras desta representaciõ excedian la grãdeza de lo figurado, no atendian los versos a lo prometido de la historia, sino al respeto de los personages, y Amadis en corteses rendimientos intentaua, que agradeciesse Niquea mas sus cuydados que sus hazañas, y ella superior a todos los sentimientos, aun nõ les concedia por premio el ossar tenellos, lleuando las desconfianças a tanta desesperacion, que solo en el silencio les dexaua seguridad, y las Ninfas viendo la fineza de Amadis, le dezian, que la Deidad de la hermosura le recebia en su proteccion y el (mas preciado de ser buen amante que dichoso) agradecia a Niquea sus disfauores, y a la Diosa sus piedades. Estauan escritas estas coplas con tan aduertido respeto, que merecieron ser referidas de su Alteza, y a su representacion (acompañada de apacible mageſtad) la hizo no solo decente, pero digna de persona tã Real que las acciones publicas necessitan de tanta perfecion, que aun las que no se pudieron aprehender, se deuen hazer lucidamente, y esta excedio a todas en la gracia lo que su dueño en la fortuna. Acabò aqui la primera scena: tocaron los instrumentos apercebidos siempre en los intermedios, y la segunda empeçò assi.

Segunda

Segunda Scena.

SAlio vna Ninfa cantando vn ſoneto, ofreciendo la fieſta al Rey, y luego el Eſcudero, y el Paſtor admirados de lo que auian viſto, oyen ruydo de cadenas, y lamentos triſtes, en que Anaſtarax ſe quexaua deſde el Infierno de Amor, y penſando, que era nueuo encanto, no ſe atreuian a yrſe, ni a quedarſe: ſalieron, apartando los arboles la ſeñora D. Maria de Aragon, y la ſeñora D. Franciſca de Tabara en trage diferente que el primero, el de la ſeñora D. Maria, que repreſentaua a la Ninfa Aluida, manteo, y vaquero de tela de plata verde de primauera, quajado de paſſamanos de plata, manto de velo de plata con roſas de diamantes, penacho de plumas blancas y verdes, el de la ſeñora D. Franciſca q̃ repreſentaua a Lurcano, manteo de tela de plata de primauera encarnado, cõ bordadura de plata y oro guarnició y campo, y vaquero de terciopelo negro liſo largueado de paſſamanos de plata, eſpada y ſombrero airoſo buelta a la copa la falda, con pluma de diamantes, y plumage negro.

Ya aduerti al principio, que eſto que eſtrañara el pueblo por comedia, y ſe llama en Palacio inuencion, no ſe mide a los preceptos comunes de las farſas que es vna fabula vnida, eſta ſe fabrica de variedad deſatada, en que la viſta lleua mejor parte que el oi-

do, y la ostentacion consiste mas en lo que se ve, que en lo que se oye. Pintaua Lurcano el sitio (en ricos, y no vulgares versos) y Albida describiua sus jardines en la hermosa estacion del Mayo, y Lurcano amante suyo, le comunicaua pensamientos amorosos escondidos en recatos, y temores, y Albida por no fauorecellos cõ dudallos, ni obligarse con creellos, respõdia con la poca atencion q̃ le costauan los cuidados agenos, viuiẽdo, aun sin noticia de los suyos. En este coloquio se mostrò el (no menos q̃ en el de Niquea, y Amadis) el decoro con q̃ se han de escriuir los versos para las Damas, los que oyen atinados, los que dizen seueros, donde quanto no es desconfiança, es osadia, todo finezas, y nada amores. Fue de lo mas excelente (y si pudo ser) lo representado passò de lo escrito. Boluia Anastarax a quexarse, maldiziendo al Cauallero de la ardiente espada, con tan viuo afecto, con tan tierna voz, cõ tan lastimoso gemido, que dexò lucida su pena, y la señora D. Antonia de Mendoça tanto la representacion, y los versos, que nada tuuo mas aplauso, ni se celebrò mas dignamente. Preguntaua Albida a Darinel la causa de aquellas vozes, que el tambien las ignoraua, prosiguian los lamentos de Anastarax, y compassiua Albida desseaua librallc, oìa vna voz, que cantando animaua su piedad, leìa vn letrero, que tambien la alentaua, seguia los ecos de las quexas, y diziendole

dole a Lurcano, que se despeñasse con amar otra hermosura (tratandole como a hombre) ossaua emprender lo que parecia tan dificil. Lurcano procuraua detenella, y no pudiendo, la seguia, para hallar primero el peligro, y caminando, por vencer su velocidad, se le oponia vn dragon volante, que entre las alas lleuaua a Florisbella, la señora doña Ana Maria Manrique, y admirado Lurcano de su hermosura, y cumpliendo el pronostico de Albida, se enamoraua, procurando detener su belleza a fuerça de suspiros, y lastimas, le dezia tiernos amores, bolaua el dragon, y la Ninfa desdeñosa, aun no quiso dexalle, presumido de que auia escuchado sus finezas, quedaua Lurcano en dudas amorosas, ya se imaginaua entre sueños, ya entre encantos, hallauale mas señas de Deidad, que de Ninfa, pareciale mucho su amor para la brevedad de la vista, y poco para lo hermoso del sugeto. Ninguna galanteria dexò la pluma, que no pusiesse en los sentimientos destas coplas, y la señora doña Francisca, representandolas, les dio mas espiritu y perfecion que admite la poesia, siendo de lo mas admirado de la fiesta.

Aparicion del dragon.

Vn coro de musica le dezia, que no desconfiasse, que presto la bolueria a ver, pedia socorro al amor en tã dudosa empressa, y soberana inclinacion, y en lo alto del teatro se abria vn balcon en que al son de

de muchos instrumentos se mostraua la Ninfa Aretusa, que la representaua la señora D. Maria de Guzman, auentajando este segundo trage al primero, vestida de manteo encarnado, quajado de lantejuelas, y bordaduras de hojuela de plata, y saya baxa a la Francesa con pliegues de tela de plata encarnada, largueada de caracolillos de plata, y medias mangas de punta forradas en tela de plata blanca, y musiquies, y manto de volante encarnado y plata, con rosas de diamantes, y penacho de plumas encarnadas y blancas, traìa vn ramo de laurel y murta en la mano, diziendo que venia de parte de la Diosa Venus a serenar los trabajos de tantos amantes, dezia-le a Lurcano, que no descõfiasse, pues ya Anastarax salia del infierno, descubriase esta apariencia con grande armonia, y de entre las llamas que se formauan de varios resplandores, que no hazian horror si no agrado, sacaua Aluida a Anastarax, a quien Aretusa daua las gracias de su valor, y Anastarax de su remedio, y conformandose los diferentes coros de musica, salian la Diosa de la hermosura, y Niquea, Amadis, y todas las Ninfas, y pedia perdon Anastarax a Niquea de su amor atreuido, y ella le perdonaua. La Diosa de la hermosura daua nombre a Amadis del mas fino, y mas valiente Cauallero del mundo, amando sin interes, venciendo sin premio: y Amadis con el de ser tan atinado amante, quedaua satis-

La de Aretusa

Postrera salida.

ſatisfecho. Salia Florisbella, a quien Lurcano ſe humillaua, y pedia por ſatisfazion de ſu amor, que no fueſſe injuria el tenelle, por ſer el agrauio mas cortès que ſe haze a la belleza. Celebraua Aretuſa la piedad de vnos, la fineza de otros, daua el parabien a Niquea del deſencanto, y a la Dioſa la gloria de la fieſta: mandaua que con muſica, y danças celebraſſe la libertad de la Princeſſa, y la hermoſura de la Dioſa, y con la mayor armonia de todos los inſtrumentos ſe entrauana, cabando la repreſentació, y en eſta, que fue la vltima, lleuò la ſeñora D. Maria de Guzman la primera alabança.

Cubria de improuiſo la montaña todo el teatro y boluiaſe luego à abrir aquella maquina al ſon de los inſtrumentos, y con nouedad no eſperada lo q̃ fue monte, y edificio, vimos conuertido en bellisimos jardines con flores, y fuentes naturales tan ingenioſamente, y con tanta preſteza transformadas, que con ſer mucho el artificio, ſe dio la admiracion a la breuedad. Y para la apueſta de la Reyna nueſtra ſeñora con la ſeñora doña Leonor Pimentel, (obſeruádo vna coſtumbre antigua de Palacio, que ſe llama adiuinacion, en que ſe pone vna joya por guſto, y no por precio) aparecian en lo eminente de vn trono ſu Mageſtad, y la Infanta, las Damas, y Meninas ſentadas en las gradas, haziendo generoſa apariencia, y todas ceñian ſu braço derecho

con

con vn liston carmesi y guales, y enlaçados de forma que no hazian distincion. Era el preceto, que juntandolos todos la señora doña Leonor para vencer, acertasse con el que pendia del braço de la Reyna.

Llegò la señora doña Leonor, y perdio solamente el poder ganar, que para acabar de perder, era ley que la Reyna atinasse en su fiesta con el liston que ceñia su mano, acompañaron esta accion todos los instrumentos, y cantores, que siendo España naturaleza de las mas excelentes vozes del mundo, de las mejores se funda la Capilla Real, que a su Maestro le deue la musica auer juntado en los tonos la destreza, y el buen aire de cantar, ajustando lo cresp o del sacistol, à lo dulce de la guitarra, y a la eminencia de su arte la nouedad de Palomares, la blandura de Iuan Blas, y el espiritu de Aluaro, y todo logrado en esta ocasion.

Diose fin a la fiesta danzando el turdion la Reyna, la Infanta, y la señora D. Ana Maria Manrique, y con espadas, y sombreros, las señoras D. Ysabel de Aragon, doña Antonia de Mendoça, y doña Francisca de Tabara, no le quedò al buen aire, ni a la gallardia otra cosa de esperiencia, en que acreditarse mas, ni al auditorio que ofrecer a su desseo: fue lo esperado infinito, lo visto mayor, las admiraciones, y alabanças pagaron vna pequeña parte

de

de lo que vieron, que a medillo con ellas aun los encarecimientos hizieran tibia relacion, y no le faltò ninguno y dexò de ſerlo el mas grande.

Los floridos años del Rey, que ſean los que merece ſu valor, y los que pide, y ha meneſter Eſpaña, ſolo de tan gran demonſtracion pudieran quedar baſtantemente feſtejados, y en ningun tiempo con mayor ocaſion de deſempeñarſe el guſto del deſſeo de ver mas.

Siempre ha ſido admirable el lucimiento de Palacio, y nunca ſe ha viſto con mayor que agora: la Reyna, que Dios guarde, de pocos años, de mucha hermoſura, acompañada de quantas excelentes partes forman vna perfecion Real: y la ſeñora Infanta de ygual Mageſtad y belleza, y no menos digna de tan gran fortuna, y las Damas que en vizarria, beldad, y grandeza, ſolo ſe dexan auentajar de las dos que en ellas ſe incluye lo mas luſtroſo del Reyno, y ſiendo en qualquier parte la mayor ſolemnidad de los ojos miradas, imaginenſe viſtas en vn teatro, en el mas lucido dia del mundo, haziendo cada vna modeſta oſtentacion de ſu gala, de ſu donaire, y hermoſura: no ſin agrauio de todas puede ſeñalarſe alabança particular, la mas vizarramente veſtida, parecia la que ſe miraua, la mejor repreſentante, la que ſe oìa, lo ayudado de los papeles, que en las comedias ordinarias es gran esfuerço

esfuerço de los personages : atendio en esta a la igualdad, porque entre lo que no puede ser mejor, nada se pudo exceder .La Infanta , quando no se valiera de serlo por Dama, se desigualara, haziédo vna vez diferetas las presunciones , y aunque ninguna huuo menester la adulaciõ solo en su Alteza quedò superiorla verdad. Y la Reyna (principio y gloria de la fiesta , y justamente suya , porque ni de su grandeza se pudo esperar menor , ni ella merecia menos dueño) con su presencia la librò de competida , y de la esperança de ser mas , y porque solo con assistilla le dio tanto esplendor, sin representar ningun verso, en estos dos zifraron, lo que no bastaran a comprehender muchos.

Siendo la fiesta de hablar,
callando lo vencio todo.

RELACION DE LA FIESTA DE ARANIVEZ EN VERSO.

Vigan. LOs verdes campos del Tajo
de la planta de Fileno,
liſonja vna vez y muchas,
floridos, quexoſos bellos,
Dos vezes Reyna en ſus flores,
Beliſa tiene ſuſpenſos
por ſuyos mas que por lindos,
preſumidos de ſi meſmos.
Para celebrar los años
de aquel vizarro mancebo
de ſu hermoſura, y grandeza
digno hermoſo illuſtre dueño
A glorioſas preuenciones
llama el mũdo en cuyo eſtruẽdo
quedaron de ſer vencidos
los impoſsibles con miedo.
En vez de coros de Ninfas
ſirue n al heroyco intento,
eſquadrones de Deidades,
de amor guerra, y del Sol zelos.
Gen. Que peregrino teatro
deſden del que en Roma vn tiẽpo

reuerente admirò el mundo
liſonja del gran Pompeyo,
que fabrica tan inſigne
al miſmo docto Arquitecto
nouedad, y en varias luzes
émula hermoſa del Cielo.
Ri. Que muſica ſoberana!
ya empieça la fieſta, eſtemos
atentos, ſi a tanta glória
baſta admirados, y atentos,
que maſcara tan vizarra!
a cuyo trage rindieron
el Sol la gala, y cuidado
el aire, y el lucimiento:
cantan, hermoſo principio,
de tan alta cauſa efecto
a ſus grandes eſperanças
da ſatisfazion el pueblo,
en vn carro de criſtal
mira el Tajo, que del techo
bella Ninfa copia, y vence
ſus puros criſtales tiernos,
ya la hermoſa voz deſata
no paxaro liſongero
del alua, ſino de vn Sol
clarin generoſo, y nueuo,
en florido verde triunfo

La ſeñora doña Margarita de Tabara.

Abril le ſigue deuiendo
nueuas animadas flores
hijas ya de rayos negros,
la gran Deidad Luſitana,
belliſsimo deſempeño
de mas alabanças:, todas
peligroſas de ſer menos
depueſto el florido carro,
ya repreſenta poniendo
primer credito a la fieſta
y alma ſegunda en los verſos.

La ſeñora doña Franciſca de Tabara.

Gene. Los ya ſuſpendidos aires
ceñidos de luzes vemos,
y vn Aguila enplumas de oro,
luciente maquina en ellos,
conduce vna hermoſa Ninfa,
que repreſenta ſin rieſgo,
ſin eſcrupulos la edad
tanto fian años bellos.

La ſeñora doña Antonia de Acuña.

Gig^an. Oye a la flor mas tempran
en la loa mereciendo
la ſuya tan admirada,
que aun es aplauſo el ſilencio
en tan lindos pocos años,
que eſpiritu! que ardimiento!
cuidados de la fortuna
ſolo en ella ſon aciertos,

La ſeñora doña Maria de Çuzman.

La señora doña Maria de Aragon, doña Mariana de Ilos, doña Ysabel de Salazar.

en tres diuididos troncos
tres Ninfas ofrecen luego,
en milagros de armonia
dulces prodigios al viento,
Abello pastor del Tajo,
de Amadis noble escudero
ofrece cortès noticia
de su claro illustre dueño,
ya sale Amadis juntando
vizarro, airoso, y perfecto
de Amadis, y de Niquea
la hermosura, y el esfuerço,
busca la selua encantada,
y en guerra de sus desuelos
treguas pide la fatiga
a la humanidad del sueño,
Sirena obscura la noche
en blandas cadenas presos
dexa su voz detenidos
los pasos, y pensamientos,
luziente aurora le acusa
en dulcissimos acentos
que bien nacidos cuydados
merecen ojos despiertos,
Amadis recuerda, y mira
que en varios sonoros ecos
dudosamente le infunden

Doña Bernarda de Bilbao, y doña Maria de Gueuara.

La señora doña Ysabel de Aragon.

Musica de la Reyna.

La señora doña Maria de Aragon.

vnos

vnos valor, y otros miedo,
ya saca la ardiente espada
con viuo airoso despejo,
y à las temerosas puertas
vizarro llega, y resuelto,
abre el encantado monte,
y aquel animoso aliento,
aun seguro en vna dama
no se permite el rezelo,
quatro soberuias columnas
veloces baxan al suelo
descubriendo en mil assombros
quatro Gigantes soberuios:
atreuense, y de su mano
al gallardo mouimiento:
el miedo solo es Gigante
de los quatro Polifemos,
falsas lisongeras Ninfas,
le coronan pretendiendo,
detener de sus vitorias
los heroicos vencimientos:
ven el encantado escudo,
y en nueuos horrores fieros
brauos leones le humillan
los siempre herizados cuellos,
claro lustroso edificio
aparece, y en su centro

del fabuloso Palacio
preciada ambicion de Febo,
vna verdad mas lucida
que en las paredes, y techos,
presunciones de diamantes
se han deuido los espejos.

Gene. Que soberana apariencia!
mira en el trono supremo
aquella Deidad del mundo
el mas glorioso ornamento,
mayor Magestad, compuesta
de altiuos merecimientos,
de infinitas perfecciones,
de vn milagro y mil estremos:
y a su lado aquella Aurora,
que a no encerrarse en su pecho
vna alma Real en todo
pudiera ser alma el cuerpo,
la bellissima Niquea,
que está llamando a respeto,
aun primero que a la vista,
y al ossado Caualiero
agradece el desencanto,
en que Anastarax sufriendo
el mayor dolor, padece
el mal de bienes agenos.

La Reyna nuestra señora.

La señora Infanta.

ya

ya de laurel coronado
Amadis cuyo denuedo
fue de monſtruos, y de fieras,
el mas valiente deſprecio
cobarde a tanta hermoſura,
y negado a los deſſeos,
ſin dar luzes de eſperanças,
a tan cortos rendimientos,
habla ſin ſer eſcuchado,
que en tan diuinos empleos
del cuydado ſolamente
dan ſeñas los eſcarmientos,
mira a Lurcano, y Albida,
que enſeñan a ſer modeſtos,
entendidos, y decentes
los amantes ſentimientos,
ya de Anaſtarax las vozes
eſcucha, que en tanto incendio,
piedad, alabança, y gloria,
aun merece en el infierno,
de ſus repetidas quexas
a ſu laſtima diſpueſto.
Albida inclina el oido
piadoſamente ſuſpenſo,
que vizarra y animoſa
las llamas penetra ſiendo,
vna vez en la hermoſura

La ſeñora doña Maria de Aragon, y doña Frãciſca de Tabara
La ſeñora doña Antonia de Mendoça.

credito ſuyo el remedio,
auſente Lurcano el aire
puebla de triſtes lamentos,
que no los males callados
todas vezes ſon diſcretos.

Gigan. Mira en el dragon bolante
aquella Deidad que en Delfos
al miſmo Sol le quitara
la veneracion y el templo,
que ſin oyrle Lurcano
los mas bien dichos afectos,
que buſcalle tan gran cauſa
es culpa, y no deſacierto,
huye veloz, y el amante,
de ſu dolor ſatisfecho,
logra en ſu deſconfiança
los deſperdicios del ruego,
Anaſtarax alentado
ſale del ardiente ſeno,
que es la dicha de los males
no hallar novedad en ellos:
no viendo Amadis premiadas
las vitorias de ſu azero
de amor lo mas ſoberano
fabrica ſu meſmo premio,
y recatando ſus quexas
de dos furores ſeueros

La ſeñora doña Ana Maria Manrique.

no contentarse del daño
tiene por atreuimiento,
Niquea (solo imposible
de amor, y el mayor sugeto
de la fe, si el mundo ossara
imaginalle algun dueño)
del valor se obliga, y nunca
de la voluntad haziendo
al desseo, y al cuidado,
vno mudo, y otro ciego,
la bella Ninfa Aretusa
baxa del cielo ofreciendo
en soberanas piedades
alibio à tantos tormentos,
con que gracia que celebras
de Albida el valor inmenso,
de Niquea la hermosura,
y el desden forçoso, y cuerdo;
de Anastarax las desdichas,
nueuo amor, y antiguos zelos;
de Lurcano los cuidados,
y de Amadis los estremos,
los amantes generosos
pagados solo de serlo
de las comedias vulgares
desdeñan los casamientos
exercitos de armonia

La señora doña Maria de Guzman.

que mueuen coros diuersos,
en guerra sonora ponen
en paz a los elementos,
muda forma el aparato,
y las que montañas fueron,
verdes jardines desprecian
el nombre de los Ybleos,
en distintas Hierarchias
vn artificioso enredo,
en lineas roxas retrata
los azules pauimentos;
La señora Doña Leonor Pimentel. vna illustre Dama llega,
y del mas alto Luzero,
noatina el rayo pendiente
señalada ley del precio,
ya la Deidad victoriosa,
en el milagro postrero,
en que tanta vizarria,
vencerlo todo, es lo menos,
da fin dançando a la fiesta,
en cuyas glorias se vieron,
la nouedad sin descuydo,
la grandeza sin exemplo
de los Cesares los dias
Natales, en que luzieron
la Magestad del Romano,
y la estrañeza del Griego,

no con mayor aparato
ſe celebraron ni fueron
ningunos años mas dignos
de eternidad, ni de Imperio,
q̃ eſta fieſta milagroſa,
paſo termino al deſſeo,
a la viſta, y eſperança,
en lo grande, y en el dueño,
el mundo quedò admirado
en alabanças, rompiendo
los aires, dando el aplauſo
q̃anto ſe entregò al ſilencio.

Riſa. Eſcucha, que ruydo es eſte,
q̃e en el jardin de los negros
entre ſelua, y edificio,
es lo dudoſo mas cierto?
Otro ſegundo teatro
miro, ſino del primero
competencia, ya de todos
admirable menoſprecio,
ya la muſica el principio
de illuſtre fieſta, y deun nueuo
Trono, q̃ aun del Sol no fuera
dorado blaſon pequeño.
ſale vna maſcara hermoſa,
en q̃e del otro emiſferio
las luzes contra ſi miſmas,

Segunda fieſta de la ſeñora D. Leonor Pimentel.

La maſcara de quatro quadrillas de a tres. La primera, la hazen *ſeñora Infanta.*

Las señoras D. Maria de Guzman, y D. Francisca de Tabara.

hazen duda el vencimiento
en lo hermoso y peregrino
de los trages descubrieron
su demasia el poder,
y su eleccion el ingenio,

La loa.

oye a la fama, y la embidia,
que pisando el sitio ameno,
publican de la otra fiesta
nobles encarecimientos,
la fabula empieça, y Colcos,
y Iasson dan el sugeto
y la pluma el Fenis claro
Cisne de Apolo el mas tierno,
que lastimosos gemidos
suenan en el mar, q̃ el centro
assalta en azules ondas,
del Sol los dorados cercos!
fauor Neptuno diuino,
dize vna voz, y otra luego,
ondas dexadnos passar,
templad los rigores vuestros,

Las señoras D. Ana de Sande, y Doña Maria Couiño.

piadosa ninfa de Tetis,
socorre dos marineros,
que el aire cortan sin velas,
que el mar diuiden sin remos,
en vagel de rizos de oro,
salen al buscado puerto,

los

los quexosos fugitiuos,
del mundo hermanos bellos,
no es el Geminis hermoso
de ygual belleza, ni fueron
las verdes seluas testigos
de tanto Adonis, y Venus
enamoranse las Ninfas
bellas hijas de Nereo,
de su dorado animal,
ymagen de vn rico necio,
en desconocidas playas
los hermosos estrangeros,
a lo peregrino fian
las esperanças de vn Reyno,
Friso refiere lo noble
de su grande nacimiento,
de vna madrastra la embidia,
y de vna embidia el veneno,
en su triste desamparo
los anima el dios guerrero,
que a lastimas de la tierra,
no se llama sordo el cielo,
vna generosa Dama
haze vn Diuino compuesto,
de Marte, y Narciso entrãbos
sin lo vano, y lo soberuio,
de fuertes luzidas armas

La señora Doña Luisa Carrillo.

ciñe

ciñe su vizarro cuerpo,
y de arneses victoriosos,
las paredes de su Templo,
de los inclitos varones
publica los claros hechos,
que viuen siempre inmortales
sobre los ombros del tiempo,
que a los montes se retiren
les auisa, que de buenos
grandes varones fue siempre
huesped sagrado el desierto,
el bellocino le ofrecen,
que sera blason al cuello,
de tantos Grandes Felipes,
el Quarto, en todos primero.
de su querida Medea
sale quexoso Fineo,
que desdichadas finezas,
labran desdenes de yelo,
segundo parto del mar,
principio a tãto escarmiento,
es tyrano de las ondas,
volante animoso leño,
para quexa de los siglos,
Hercules, Iasson, Tesseo,
da nueua guerra a las vidas,
en cãpañas de agua, y viento,

con mas codicia que gloria
rompé el mar, que al ſediento
afan de ambicion humana
no baſtan golfos en medio,
conquiſtar el bellocino,
es ſu impreſſa, y à ſu intento,
armas preuienen, y aſſombros
los admirados Yſleños,
Medea, y el Rey ſe inclinan
a diferentes afectos,
el a defender ſus muros,
y ella a rendir penſamientos,
ſolicitan de hija y padre,
Iaſſon, y ſus compañeros
el agrado, aunque ninguno
es falſo, y todos ſon Griegos,
Finco zeloſo mira
la nouedad, y en el pecho
iras fabrica, y venganças,
que ſon traydores los zelos,
la bella Helenia ſe mueſtra
ſu amante, y vn jardinero
galan ſu deſden acuſa,
en dulces ſuſpiros tiernos,
mal fiada de ſus ojos
buſca Medea el esfuerço
de encantos, que ſin bellezas

ſon

ſon delito, y no remedio,
la hermoſura es ſolo encanto,
y en ſus bellos ojos preſo,
Iaſon no quiere otro hechizo,
que hermoſo baſta vn cabello
deſconfia por amante,
no por hombre, y en vn freſco
jardin de amores Reales
vulgariſsimo tercero,
hablarle intenta Medea,
y Elenia en blandos concentos
lo triſte del alma fia,
a lo dulce de vn ſoneto,
Sirenas halla en la tierra
mas q̃ en el mar, mas q̃ es eſto,
que ya todo el aparato,
es juridicion del fuego,
El fuego. llama veloz penetrando,
de vno en otro ramo ſeco,
penacho es de luz, y en plumas
ardientes buelan los techos,
la ſeguridad aduierte,
de aquel hermoſo mancebo,
El Rey nueſtro ſeñor. que a la alteracion ſe niega
por quietar el fuſto ageno,
por el temen todos, y el
mira ſeguro el incendio,

que

que en la turbacion de todos,
no ſe aparta del ſoſsiego,
ni de ſu lado, aquel ſiempre
ſolo a ſu ſeruicio atento,
de quien la fama, y la gloria,
no ſeran teſtigos muertos.
del numeroſo auditorio,
mira a lo baxo, y plebeyo,
que ya es en el confuſion
lo que baſtaua rezelo,
el temor es el peligro,
y en la fuga, y el aprieto
del remedio que procura,
ſe compone todo el rieſgo,
y a el gallardo illuſtre Iouen,
quanto es dulce parenteſco,
del amor, y de la ſangre,
vinculos del alma eſtrechos,
ſaca en ſus vizarros braços,
mas fino que con el viejo
noble padre aquel Troyano
Fenix del ardor ſangriento,
animoſa la hermoſura:
con el ſemblante ſereno,
de la blanca aurora imita
los arboles mas riſueños,
a las humanas Deidades

las dexan de amparo lexos,
los viles con el espanto,
los nobles con el respeto,
hasta que necesitando
de cortès atreuimiento,
con decencia la offadia
se pone animoso en medio,
como a sagrados Penates
el dulce glorioso peso,
dan al ombro,que alas plantas
fueron profanos trofeos,
quantas atentas finezas,
se malograron , que abriendo
lugar,dio al agua peligros,
quien no las hallò en elfuego:
alguno a quien bellos ojos
callado fauor pidieron,
sin dolerse,ni empeñarse
todo lo miraua Nero,
dio treguas el alboroto
los sustos aplausos dieron:
festiuo quedò el peligro,
y quedò corrido el miedo
solo tuuo de desdicha,
lo que los ojos perdieron
quitando a la admiracion
lo que ser pudo escarmiento

me-

merecio ser competencia,
y siruio con el sucesso
de luminaria, que tuuo
hasta en lisonjas estremos
dexò engañarse la fama
de relaciones, fingiendo
la nouedad de fatinos,
y la ignorancia misterios,
hasta el acidente mismo
nos dexò alegria, haziendo
los donaires experiencias
de los engaños del pueblo
altamente celebrados,
ansi los años Febeos
del Sol quedan inmortales,
ya que no pueden eternos.

FIN.